

Estilos de apego: mujeres que sufren violencia conyugal

Attachment styles: Women suffering from marital violence

Bárbara Kristel Pinzón Luna¹ y María de los Ángeles Pérez Villar²

RESUMEN

La presente investigación consistió en identificar los estilos de apego que influyen en la violencia conyugal mediante entrevistas a profundidad y semiestructuradas, proporcionando así una descripción de la experiencia de los participantes sobre los vínculos de apego establecidos en la infancia y su posible influencia para perpetuar el ciclo de violencia. Dichas entrevistas fueron realizadas a cuatro parejas que vivían situaciones de violencia conyugal, así como a las madres de cada integrante de la pareja. Los resultados muestran que el estilo de apego que caracteriza a estas parejas es, en cuanto a las mujeres, el estilo ambivalente/preocupado, así como el estilo evitativo en el caso de los hombres; en cuanto a la violencia conyugal, aparecen la violencia física, psicológica, verbal y económica; la base segura para las mujeres y hombres es la figura materna; los modelos internos de trabajo de las mujeres están integrados por pensamientos que aluden al escaso control sobre su propia vida, el deseo de extrema intimidad y las demostraciones intensificadas para provocar respuestas en los demás; en el caso de los hombres, las sospechas sobre los motivos de los demás, a los que se considera no dignos de confianza.

Palabras clave: Teoría de apego; Estilos de apego; Violencia conyugal.

ABSTRACT

The present study aimed at identifying attachment styles in the context of domestic violence. Data collection included in-depth and semi-structured interviews, leading to a description of the participants' experience in relation to attachment bonds established in childhood and their possible influence on perpetuating the cycle of domestic violence. Data were collected from four couples experiencing systematic marital violence, and from the mothers of each member of the couples. Results revealed that: a) for women, the attachment style was predominantly ambivalent / preoccupied. For men it was predominantly avoidant, b) marital violence included physical, psychological, verbal and economic (withholding funds) violence; c) the secure base for both, women and men, was the mother figure; d) internal working models for women were made up of thoughts of having little control over their own lives, extreme desire for intimacy, intensified demonstrations to elicit responses in others. Men reported predominantly suspicion on the motives of others, which are not trustworthy.

Key words: Attachment theory; Attachment styles; Marital violence.

¹ Centro de Estudios e Investigación Gestálticos (CESIGUE), Estanzuela 10, Fracc. Pomona, 91040 Xalapa, Ver., México, tel. (228)817-51-99, correo electrónico: barbarapinzon@hotmail.com. Artículo recibido el 7 de marzo y aceptado el 13 de mayo de 2013.

² Universidad Popular de la Chontalpa, Carretera Cárdenas-Huimanguillo Km 2 s/n, Ranchería Paso y Playa, 86500 Cárdenas, Tab., México, tel. (937)372-70-50, ext. 7005.

INTRODUCCIÓN

En el ser humano existe una necesidad biológicamente determinada a formar vínculos de apego que permitan la obtención de un sentimiento de seguridad psicológica (Bowlby, 1958). Dichos vínculos son determinantes en el desarrollo de la salud mental de una persona debido a que esta interpreta y maneja las relaciones posteriores con base en estas experiencias iniciales con el cuidador o la madre (Marrone, 2001). Una de las formas conocidas de vinculación es la que se establece a través de la violencia conyugal, la cual ocurre debido a una versión distorsionada de la conducta de apego desarrollada en la infancia.

Bowlby (1989) define el apego como “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo”. La teoría del apego elaborada por este autor es una explicación de la regulación del afecto y, como tal, diferencia a las personas en el modo en que sienten y expresan sus necesidades de afecto, y en el que actúan para mantener un equilibrio emocional. Tales estilos de apego no son iguales en todos los individuos, sino que ante situaciones como protesta, desesperanza y separación hay una serie de reacciones y respuestas específicas, lo que permite la siguiente clasificación de aquellos: apego seguro, apego ambivalente/preocupado, apego evitativo y apego desorganizado (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978; Main y Solomon, 1990).

En el apego *seguro*, la persona posee un modelo mental de confianza en sí misma y en los demás, favoreciendo el desarrollo de una mayor capacidad de afrontamiento y adaptación al entorno; cuando se trata de un adulto, permite manejar el estrés ambiental de forma más eficaz que el resto de los estilos inseguros. Las personas con tal estilo de apego son fáciles de conocer, con elevada autoestima y una imagen positiva tanto de sí mismas como de los demás; poseen una mayor apertura cognitiva que la que se observa en el resto de los estilos; carecen de problemas interpersonales graves; tienen expectativas positivas que los demás, las aceptan y les responden generalmente (Bartholomew, 1990; Bartholomew y Horowitz, 1991; Collins y Read, 1994; Mikuliner y Daphna,

1999; Feeney y Noller, 1990; Feeney, Noller y Callan, 1994; Hazan y Shaver, 1987).

El apego *ambivalente/preocupado* se caracteriza principalmente por sentimientos de ambivalencia e inseguridad respecto a las figuras de apego. En sus relaciones adultas, la persona se caracteriza por poseer una falta de valía personal que deriva en una actitud dependiente y un irascible deseo de conseguir la aprobación de los demás (Bartholomew, 1990; Bartholomew y Horowitz, 1991); desarrolla un estado de ansiedad y un sentimiento de ineficacia personal, no sintiéndose lo suficientemente querido, así como falta de control sobre el ambiente; estas personas están constantemente buscando una confirmación de que son queridas, mostrando siempre un temor al posible abandono o rechazo (Melero, 2008).

En el apego *evitativo* la persona ha aprendido a ocultar o controlar sus emociones positivas y negativas. Posee un modelo mental positivo de sí misma, y negativo de los demás (Bartholomew, 1990; Bartholomew y Horowitz, 1991). En cuanto a la relación establecida con sus padres, suelen ser experiencias de rechazo desprovistas de afecto, recordando a sus madres como “frías” y con una clara actitud de rechazo. Sus relaciones sociales están caracterizadas por la distancia afectiva y la frialdad emocional, considerándolas como algo secundario a los aspectos profesionales o materiales (Feeney, Noller y Callan, 1994; Mayseless, 1996); muestran además una gran necesidad de éxito, perfección, adicción al trabajo o bienes materiales, y se implican excesivamente en tareas y actividades de logro (Brennan y Shaver, 1995).

Por último, el apego *desorganizado* se caracteriza por una actuación parental estresante e incoherente para el niño, como maltrato infantil, abuso, negligencia o patología en los cuidadores. Estas dinámicas propician la generación de modelos mentales en conflicto, puesto que la figura de apego es a la vez fuente de protección y de amenaza. Se ha encontrado relación de este estilo con la agresión, la disociación y las relaciones violentas (Fonagy, 2001; Main y Solomon, 1990).

Los estilos de apego descritos se diferencian en cuanto al tipo de estrategia utilizada para regular el estrés y los estados de inseguridad, o bien para minimizar su impacto. En este sentido, el porqué un estilo afectivo se mantiene estable a lo largo

del tiempo está relacionado con la funcionalidad y los beneficios que le reporta a la persona restablecer su equilibrio emocional (Melero, 2008).

La estabilidad del apego a lo largo del desarrollo ha sido ampliamente investigada, obteniendo por lo general una estabilidad de moderada a alta en la edad adulta (Brennan y Shaver, 1995; Collins y Read, 1994; Feeney, Noller y Callan, 1994; Waters, Weinfield y Hamilton, 2000; Liebert y Spiegel, 2000). Melero (2008) señala que la estabilidad de los patrones de apego se debe principalmente a la resistencia al cambio de los modelos mentales de relación, los que permanecen grabados en la memoria de las experiencias infantiles de relación y ejercen su influencia a través de las distintas circunstancias vitales por las que atraviesa el individuo. Algunos autores refieren que lo crítico para las relaciones íntimas de los adultos son los modelos mentales de los apegos, primeramente porque los modelos mentales de uno mismo y de los demás son un componente central de la personalidad del sentimiento de identidad personal y del concepto de uno mismo; en segundo lugar, porque los modelos mentales están automatizados, por lo que una vez que son activados se desencadena una serie de conductas sobrepasadas que operan fuera de la consciencia, y tercero, porque los modelos se autorrefuerzan, por lo que es el propio comportamiento y la actitud de la persona lo que provoca en los demás la respuesta que teme. Por otra parte, la inestabilidad en el estilo de apego se ha asociado a sucesos negativos que han supuesto un cambio consistente en el cuidado (Hamilton, 2000; Kirkpatrick y Hazan, 1994; Waters et al., 2000).

Diversas investigaciones han encontrado que las consecuencias de los actos violentos tienden a repetirse en los hijos de las víctimas y que se transmiten de generación en generación (Ayoub, Fischer y O'Connor, 2003; Bartholomew, Henderson y Dutton, 2001; Barudy y Dantagnan, 2005; McClellan, 2000). Los vínculos de apego que los niños que son víctimas de violencia intrafamiliar establecen íntima y socialmente con otras personas suelen ser el punto de partida de la transmisión de patrones transgeneracionales de violencia (Amar y Berdugo, 2006).

La violencia conyugal es un fenómeno social que ocurre en un grupo familiar, y que con-

siste en el uso de medios instrumentales por parte del cónyuge para intimidar psicológicamente o anular física, intelectual y moralmente a su pareja con el objeto de disciplinarla según su arbitrio (Corsi, 1994). El Instituto Nacional de las Mujeres y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2013) la definen como cualquier acción u omisión que cause a la pareja daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico o sexual, o bien la muerte, tanto en el ámbito privado como en el público.

Dentro de sus variantes se establecen las siguientes: *abuso físico*, que incluye actos tales como pellizcos, empujones, bofetadas, puñetazos, patadas o torceduras, pudiéndose llegar a provocar abortos, lesiones internas, desfiguraciones e incluso homicidio; *abuso verbal*, caracterizado por el uso de palabras que buscan cosificar, degradar y amenazar; *abuso emocional*, que comprende una serie de conductas verbales tales como insultos, gritos, críticas permanentes, desvalorización, amenazas y demás, por lo que la víctima sufre una progresiva debilitación psicológica y cuadros depresivos que la pueden llevar al suicidio; *abuso sexual*, que consiste en la imposición de actos de orden sexual contra la voluntad de la mujer (violación marital), y *abuso económico*, que implica controlar los recursos económicos de la pareja (Corsi, 1994).

Una de las preguntas más frecuentes ante el fenómeno de la mujer maltratada es por qué no rompe el vínculo violento. Dentro de las explicaciones de esa permanencia se encuentra el hecho de que muchas veces la víctima forma un vínculo afectivo con el agresor, vínculo que va aumentando gradualmente hasta que la mujer se identifica con aquél, lo que la lleva a justificar el maltrato (Loubat, Ponce y Salas, 2007).

Diversos estudios (Dutton, 2007; Dutton y Golant, 1997; Dutton, Starzomski, y van Ginkel, 1995; Holtzworth-Munroe, Meehan, Herron, Rehman y Stuart, 2003; Magdol et al., 1998; Waltz, Babcock, Jacobson y Gottman, 2000) apoyan la relación entre violencia a la pareja y el apego inseguro desarrollado en la infancia, encontrando que un apego débil a los padres, caracterizado por poca calidez, confianza o comunicación positiva, exposición directa a su violencia y rechazo, así como un apego inseguro a las madres, predicen la

violencia en la pareja. Loubat et al. (2007) reportan que el tipo de apego tiene influencia en la actitud que muestran las mujeres ante la violencia conyugal, y que estaría caracterizado por factores tales como la ansiedad por separación, interpretada como abandono, que surge de las experiencias infantiles al percibir a sus padres como no disponibles.

Los tres estilos de apego inseguros (ambivalente/preocupado, evitativo y desorganizado) han sido hallados en hombres violentos, quienes mostraban necesidad de dominio en sus relaciones heterosexuales (Babcock, Jacobson, Gottman y Yerington, 2000). Holzworth-Munroe, Stuart y Hutchinson (1997) mostraron que los hombres violentos tenían estilos de apego inseguros, eran dependientes, preocupados por sus mujeres y celosos, y sugirieron que la ambivalencia hacia la cercanía y la ansiedad por el abandono activaba la violencia como una forma de control y evacuación de la tensión. La violencia es así un medio para recuperar el control sobre la figura de apego y, al menos temporalmente, para prevenir la amenaza de abandono de la misma. La investigación sugiere que la evitación del abandono y el control tienen origen justamente en los patrones de apego (Babcock et al., 2000; Waters et al., 2000).

En México, se estima que aproximadamente una tercera parte de las mujeres casadas o con una relación de unión libre ha vivido algún tipo de incidente violento relacionado con su pareja (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2011). En cuanto al estado de Tabasco, la proporción de mujeres maltratadas a lo largo de su relación es de las más altas en el país al ocupar el quinto lugar, después del Estado de México, Jalisco, Colima y Durango, según la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) realizada por el propio INEGI. En un estudio donde se encuestó a 221,213 mujeres, que constituyen 52.5%, las mujeres casadas o unidas de 15 años y más, estas manifestaron haber sufrido violencia por parte de su pareja a lo largo de su relación. Hasta el momento, no se ha realizado en el mencionado estado un estudio que permita profundizar en la comprensión de los modelos operativos internos de aquellas personas que sufren agresión por parte de sus parejas.

Por consiguiente, el propósito de la presente investigación consistió en identificar los estilos de apego que influyen en la violencia conyugal, detectados a través de entrevistas a profundidad y semiestructuradas, proporcionando una descripción de la experiencia de los participantes sobre los vínculos de apego establecidos en la infancia y su posible influencia para perpetuar el ciclo de violencia. Las principales preguntas a responder fueron las siguientes: ¿Cuáles son los estilos de apego de las mujeres que sufren violencia conyugal y de los hombres que la ejercen? ¿Cómo incide el estilo de apego desarrollado en la infancia para que se perpetúe el ciclo de violencia conyugal? ¿Cuáles son las características de los vínculos de apego del hombre agresor y de la mujer violentada?

MÉTODO

Participantes

Este estudio se realizó bajo la perspectiva metodológica cualitativa y mediante entrevistas a profundidad. Se conformó una muestra de cuatro parejas, que acudían voluntariamente a un consultorio de psicología, de clase socioeconómica media, con al menos cinco años y hasta catorce años de matrimonio, con un promedio de dos hijos por pareja y que vivían violencia conyugal. Las edades de los participantes oscilaron entre 30 y 45 años. En todos los casos se buscó su consentimiento informado y se trabajó en condiciones de privacidad y confidencialidad.

Instrumentos

Se utilizó una adaptación de la entrevista BABI (Holmes, 2009), basada en la modalidad psicoterapéutica de Intervención Breve basada en el Apego y desarrollada por ese mismo autor, la cual proporciona un estímulo para la construcción narrativa al hacer preguntas a los entrevistados que están diseñadas para activar el recuerdo de experiencias relacionadas con el apego. Aborda los siguientes dominios de la teoría de apego: Base segura, Pérdida, Protesta sana-ira y asertividad, Modelos internos de trabajo y Función reflexiva. Cada do-

minio está conformado por una serie de preguntas divididas en dos tiempos: las relacionadas con la infancia y con la conducta actual.

Procedimiento

Se diseñó una entrevista con preguntas semiestructuradas con el propósito de obtener información sobre la violencia existente en la pareja: tipo de violencia (física, económica, psicológica, verbal, sexual), manifestaciones de violencia (intimidación, control, humillación/devaluación, chantaje) y percepción acerca del fenómeno. De igual forma, se entrevistó a las madres de cada integrante de la pareja. Para esto, se diseñó una entrevista con preguntas abiertas que tuvo como propósito examinar las características de los vínculos afectivos establecidos y de la dinámica familiar de los participantes, tomando como base los dominios de la entrevista BABI.

Todas las entrevistas fueron grabadas a lo largo de un periodo de dos años para su posterior transcripción y categorización. La duración total de cada uno de estos encuentros fue aproximadamente de 2 horas, dependiendo del ritmo de los entrevistados y de sus características personales. La mayoría de ellas se realizó en un consultorio de psicología, salvo dos de ellas, que fueron hechas en el domicilio de la persona. Por estas razones, cada una se llevó a cabo en dos o tres encuentros.

Una vez efectuadas las entrevistas, se transcribieron y se procedió a examinar los datos, conservando su naturaleza textual e identificando los patrones de significantes para obtener una descripción densa y sólida de los datos. Luego, se examinó el significado de frases o párrafos específicos, para luego codificar y categorizar las unidades de acuerdo a ciertos componentes temáticos. Considerando las aproximaciones teóricas y estrategias metodológicas en que se fundamenta esta investigación, se optó por presentar descripciones detalladas, intercaladas con párrafos de análisis, utilizando un lenguaje claro y directo para favorecer la comprensión de lo redactado.

El proceso de análisis e interpretación de las narraciones extraídas mediante la entrevista a profundidad se centró en evaluar la calidad del apego específico a la relación en mujeres que sufrían violencia conyugal, así como de sus parejas

que la ejercían. Se describen aquellas cogniciones y explicaciones que la mantenían y hacían viable, considerando la formulación de los objetivos específicos y centrándose en lo que les había ocurrido a los entrevistados respecto a sus primeros vínculos con sus padres, con sí mismos, con el otro (su pareja) y con la relación.

RESULTADOS

En general, el estilo de apego que caracterizaba a estas parejas fue, en las mujeres, el ambivalente/preocupado, y el evitativo en los hombres. En cuanto a la experiencia de violencia conyugal, tres de los cuatro casos vivía violencia física, psicológica, verbal y económica; el cuarto caso mostraba violencia psicológica, verbal y económica. Asimismo, se realizaron entrevistas a las madres de cada integrante de la pareja, cuyo rango de edad se hallaba entre los 56 y los 69 años.

Con base en los relatos expuestos previamente, estas figuras que funcionaron como base segura se caracterizaron por una respuesta ambivalente e impredecible, baja disponibilidad, baja implicación emocional, con respuestas adecuadas a las necesidades físicas y de protección, pero no sustanciales ante las demandas afectivas:

- “Hubo un antes y un después de que mi mamá se fuera. No comprendía lo que esto significaba”.
- “Mi mamá vivía muy presionada, trabajando mucho, lo que hizo que su carácter cambiara un poco; nos gritaba y se enojaba con facilidad”.
- “Sí recuerdo que había momentos en que no era mi mamá sino mis hermanas las que se encargaban de mí”.
- “Era poco cariñosa, no daba muchos abrazos y la mayor parte del tiempo estaba haciendo algo de la casa; no jugó conmigo ni con mis hermanos ni hermanas; como que solo se preocupaba por la comida y la escuela”.

En las viñetas anteriores se aprecia una sensación de abandono, soledad e impotencia que provocará una intensa ansiedad, frente a la cual la mujer no podrá desarrollar la suficiente confianza en

sí misma. Una de ellas, abandonada por la madre, volcaba esta búsqueda de seguridad en la abuela paterna.

Respecto a esta misma categoría, los hombres de esta investigación recurrían a sus madres como principales fuentes de seguridad. Sobre la base de sus experiencias, estas figuras se caracterizaron por una respuesta no adecuada a las necesidades afectivas, evitando o tomando distancia emocional. Los padres, por problemas emocionales posiblemente surgidos en su infancia, tenían sentimientos tales como angustia, rechazo y hostilidad frente a sus hijos, lo que los llevó a mostrar después conductas controladoras, intrusivas, desprovistas de afecto, así como cuidados de poca calidad y ausencia de sintonía emocional (George, Kaplan y Main, 1985):

- “Me regañaban constantemente mis padres. Mi mamá no era afectuosa; estaba más preocupada por atender a mi papá. Siempre prefirió a mis hermanos mayores y consumía alcohol frecuentemente”.
- “Una frase que recuerdo de mi madre era: ‘Tú lo hiciste, tú lo arreglas’. Esto me llegaba a generar enojo en ciertas ocasiones”.
- “Pues con mi mamá, ¿sentirme? Pues no recuerdo haberme sentido muy comprendido, y si era por alguna pelea, me regañaba”.

Respecto a los dominios de BABI (Tabla 1) se encontró en la categoría de *base segura* que tres de las mujeres de esta investigación recurrían a sus madres como principales fuentes de seguridad.

Tabla 1. Dominios BABI.

DOMINIOS	MUJERES	HOMBRES
Base segura	Figura materna/paterna	Figura materna
Pérdida	Llanto, tristeza, encierro, miedo. No habla de sus emociones	Angustia, no habla de sus emociones de tristeza Llanto, desesperación Adicción
Protesta sana-ira y asertividad	Expresión del enojo pero sin considerarlo importante para otros. Muestra enojo pero no habla de ello	Ira evidente y expuesta No sentirse comprendido ni aceptado, sólo criticado
Modelos internos de trabajo	Ejerce poco control sobre su vida No sé reaccionar ante las situaciones de tensión o miedo Deseo de extrema intimidad Demostraciones intensificadas para provocar respuesta en los demás Solícitos Abandono Miedo al rechazo	Sospecha de los motivos de los demás Los demás no son dignos de confianza Falta de confianza Mayor peso en logros
Función reflexiva	Coherencia en discurso Recuerdos placenteros y no placenteros	Coherencia en discurso Las experiencias con las figuras parentales no se describen satisfactorias

En cuanto a la categoría de *protesta*, en las mujeres entrevistadas fue posible observar que en su mayoría prevalecía la tendencia a ceder, con expresiones de protesta, inclusive con estallidos, pero sin la resolución asertiva de la emoción por llegar a considerarla poco importante para los demás. En el caso de los hombres entrevistados, se

caracterizaban por ira evidente y expuesta, sintiéndose incomprendidos.

La categoría que se refiere a la *pérdida* es en gran parte angustia psicológica. La capacidad para afrontar la pérdida es un componente clave de la madurez psicológica. En las relaciones adultas, cada miembro trae consigo un historial de se-

paraciones y pérdidas y una base interna que influirá sobre dichas relaciones (Holmes, 2009). Las mujeres en esta investigación experimentaban angustia, miedo, desconcierto, tristeza, llanto y frustración ante la amenaza de una separación. En el caso de los hombres había angustia, pero se evitaba la exposición de la misma definiéndola como un acto innecesario.

Los *modelos internos de trabajo* son aquellos que se establecen durante los primeros años de vida y que consisten en las formas en que se ejecutan las cosas, así como las conductas relativas al *self* y a los otros que influyen en la constitución de un ser humano (Holmes, 2009). Los modelos internos de trabajo de las mujeres entrevistadas consistían en tener un escaso control sobre su propia vida, no saber reaccionar ante situaciones de tensión, sentir deseos de una extrema intimidad y ser solícitas en exceso. En los hombres, estos modelos se basaron básicamente en sospechar de los motivos de los demás, quienes no les parecían dignos de confianza, y por ello era necesario mantenerlos a distancia.

En cuanto a la *función reflexiva*, esta es la habilidad para pensar en las propias experiencias, con coherencia y cohesión sobre el sí mismo y los demás. En los casos de las mujeres entrevistadas, se halló coherencia en discurso y equilibrio entre los recuerdos placenteros y los desagradables. En los hombres, de igual forma, hubo coherencia en dis-

curso, en tanto que las relaciones con las figuras parentales fueron descritas como insatisfactorias.

Respecto a la experiencia de violencia conyugal, tres de los cuatro casos experimentaban agresión física, psicológica, verbal y económica. En cuanto a la primera, una de las mujeres dijo lo siguiente: “En una ocasión, no hace mucho, me empujó por las escaleras. Me estaba preguntando sobre algo, y de pronto se enojó. Me lastimé mucho. Me ha ahorcado, me pega con el puño cerrado, me empuja y hasta ha llegado a tomar un cuchillo para pedirme dinero. Me habla luego al trabajo amenazándome con matarme si me sabe algo”. Muestra de la violencia verbal y psicológica (lenguaje soez y devaluador, descalificaciones, humillaciones, gritos, todo lo cual genera inseguridad y deterioro del sentido de la propia valía) es el siguiente ejemplo: “No haces las cosas bien, pendeja, inútil, no sirves para nada, ni para darme lo que quiero; si hicieras las cosas bien, no habría problemas”.

Un aspecto a resaltar es que la relación entre los padres de los casos entrevistados estuvo igualmente caracterizada por violencia verbal y psicológica del padre hacia la madre, como insultos, descalificaciones, manipulaciones, control, frases denigrantes, gestos de desprecio, órdenes y demás.

Con base en lo anterior, en la Tabla 2 se muestran las características de vinculación halladas en los casos revisados.

Tabla 2. Características de vinculación.

MUJERES	HOMBRES
Inseguridad respecto a la accesibilidad de la figura de apego y la propia valía	Minimización de las necesidades afectivas
Miedo al abandono	Elevada autoimagen basada en el perfeccionismo
Ansiedad de rechazo	Desconfianza hacia los demás
Sobreimplicación en la relación íntima e idealización de la pareja	Menor implicación emocional
Necesidad de contacto y atención	Desvalorización de la pareja
Sentimientos de no sentirse amada o ser agradable	Incapacidad para percibir las necesidades de la pareja
Excesiva y temprana apertura emocional	Falta de expresividad emocional
Cuidado compulsivo de la pareja	Frialdad hacia la pareja
Percepción de falta de implicación y compromiso hacia la pareja	Distanciamiento y menor propensión a la apertura emocional de un compromiso excesivo
Necesidad de un compromiso exclusivo	Falta de confianza en sí mismo

Respecto a las mujeres, es posible observar signos de inseguridad en relación a la accesibilidad

a la figura de apego, miedo al abandono y ansiedad de rechazo. Muestra conductas de dependen-

cia y temprana apertura emocional, necesidad de contacto y atención, sobreimplicación en la relación íntima e idealización de la pareja; desea un compromiso exclusivo, pero dificulta este proceso debido a las constantes demandas basadas en su insatisfacción personal y a la percepción de falta de implicación y compromiso de su pareja. Al respecto, una de las participantes señalaba: “En muchas ocasiones intenté hablar con él, pero después prefería no decirle nada ni contradecirlo para que no se enojara. Y terminaba haciendo lo que él le decía o pedía. Reconozco que me convence mucho y fácil. Aunque en un principio piense o quiera algo diferente, termina diciéndome [lo que parece ser] la mejor opción, la que creo y acepto”. Otra afirmó: “Desearía no ceder tanto; siento que lo hago la mayor parte de las veces”.

Por otro lado, en el caso de los hombres, cuyas características de vinculación se muestran asimismo en la tabla anterior, dos de los participantes comentaron lo siguiente:

“Creo que termina llorando cada vez para no afrontar la situación, y eso me molesta: que a través de ello quiera arreglar el problema”.

“Esas amistades no eran las mejores para ella, y si ella decidió dejar de verlas es porque logró darse cuenta de que no eran adecuadas”.

DISCUSIÓN

La perspectiva del apego en el amor romántico sugiere que las relaciones de pareja son, primariamente, relaciones de apego, cuyas funciones son transferidas a la pareja siguiendo procesos similares a los experimentados durante la infancia (Hazan y Shaver, 1990; Fraley y Davis, 1997). Esto no quiere decir que los individuos tendrán el mismo estilo de apego con su pareja en la vida adulta al que tuvieron con sus padres, pero tales relaciones suelen tener la misma base de seguridad que se buscaba en la infancia; es decir, las interacciones con personas significativas que respondían y apoyaban en momentos de estrés, facilitando la formación de un sentido de seguridad. Bowlby (1979) afirma que “existe una fuerte relación causal entre las experiencias del individuo con sus padres y su posterior capacidad de crear y mantener vínculos afectivos”.

En cuanto a las relaciones de pareja, tal como apunta Holmes (2009), cada uno de sus miembros buscará a otro que pueda tolerar el patrón dictado por sus modelos internos de trabajo, pero cada uno de ellos también es infeliz por las restricciones que esto conlleva; por lo tanto, toda relación contiene también la esperanza de trascender los viejos patrones.

Este trabajo utilizó una muestra pequeña, por lo que sus resultados no son extrapolables; sin embargo, abren una vía hacia el estudio de la relación entre la teoría del apego y la violencia conyugal; así, las mujeres entrevistadas presentan un estilo de apego ansioso/ambivalente y los hombres que la ejercen se caracterizan por estilo de apego evitativo. La persona con el primero de estos estilos desarrolla un estado de ansiedad y un sentimiento de ineficacia personal, no sintiéndose lo suficientemente querido, y carece de control sobre el ambiente, como señala Melero (2008). La constante insatisfacción, tanto real como derivada de su modelo mental –que asume que sus actos no tienen relación directa con sus consecuencias– les convierte en personas que no solo buscan constantemente confirmación de que son queridas, sino que además creen ser ineficaces socialmente e incapaces de hacerse querer de modo estable, por lo que muestran un temor permanente al posible abandono o rechazo.

La persona con estilo de apego evitativo, a su vez, posee un modelo mental negativo tanto de sí mismo como de los demás (Bartholomew, 1990; Bartholomew y Horowitz, 1991), considerable incomodidad con la intimidad, necesidad de aprobación, consideración de las relaciones como algo secundario, baja confianza en sí mismos y en los demás (Bartholomew, 1990; Feeney, Noller y Hanrahan, 1994; Maysless, 1996) y un elevado miedo al rechazo (Bartholomew, 1990; Bartholomew et al., 2001).

Tanto para los evitativos como para los ambivalentes, el factor crítico que afecta a la calidad de sus relaciones es la forma en que comunican y utilizan sus emociones negativas. En vez de servirse de ellas para facilitar la comunicación afectiva y el intercambio, las modifican de una forma defensiva. Como resultado, ante la aparición del estrés, los evitativos fallan al indicar directamente una petición de ayuda, mientras que los ambi-

valentes se sienten atrapados en sus emociones negativas, incapaces de mantenerse de una forma constructiva dentro de la relación. El evitativo sacrifica la intimidad en aras de una forma exagerada de autonomía, mientras que el ambivalente abandona la autonomía a favor de una forma dependiente de intimidad.

Las parejas donde existe una combinación de los estilos evitativo y ambivalente/preocupado suelen caracterizarse por ser sistemas muy conflictivos: en tanto que el individuo ambivalente expresa la mayor parte del descontento, el evitativo piensa que el único problema es el descontento del otro. Coincidiendo con el estereotipo tradicional de género, el primero se siente permanentemente frustrado y abandonado, mientras que el segundo ataca y menosprecia estas demandas. Al intensificarse la protesta del individuo ambivalente se produce un aumento en la defensividad del evitativo, por lo que también es muy probable que tienda a ejercer violencia contra el otro (Melero, 2008). Tales aspectos pueden observarse en los casos aquí expuestos: cuando la relación con la pareja está en peligro, no sólo se muestran ansiosos sino también enfadados. Como respuesta al riesgo de la pérdida, la ansiedad y la ira van de la mano.

Lo mencionado anteriormente sugiere que el patrón de apego ansioso/ambivalente es un factor de riesgo considerable para que la persona permanezca en una relación abusiva, mientras que la persona con apego evitativo, aunque en el fondo desee intimidad y cercanía, su reacción puede ser de una mayor hostilidad al sentirse empujado hacia la intimidad. En estos altibajos de acercamiento y alejamiento, surge un resentimiento acompañado de agresividad, que le puede dar la justificación para ser violento (Dutton et al., 1995).

Una vez conocido lo anterior, puede decirse que la teoría del apego puede servir como una guía de intervención psicoterapéutica en los casos de violencia conyugal. Permite la evaluación de los vínculos afectivos a través de la historia personal, sobre todo en lo referente a las separaciones y encuentros con los otros (actos sociales o educativos, enfermedades, fallecimientos, etc.), así como la reacción ante ellos, prestando especial atención a las discrepancias entre la descripción de los hechos y las personas respecto a eventos pasados y sus recuerdos de tales sucesos. También permite eva-

luar el patrón de comportamiento de apoyo del paciente a partir de lo que este refiere sobre cómo se relacionó y se relaciona con otros y consigo mismo. Aquí es importante mencionar que la manera en cómo se relaciona con el terapeuta es de crucial importancia.

El abordaje clínico, primeramente, busca proporcionar una base segura a partir de la cual se fomente la confianza para que la pareja pueda explorar, interna y externamente, sus vínculos, tanto previos y actuales, como entre sí. En este caso la figura del terapeuta desempeña un importante rol. Esta relación terapéutica hace posible detectar los supuestos personales y los pensamientos, afectos y conductas implicadas en dicha relación. Con lo anterior, se ayuda a la autoexploración de esos pensamientos, afectos y conductas en situaciones actuales, y los supuestos personales, los papeles o roles interpersonales derivados de dichos supuestos (p. ej. Ser “controlador”, “evitativo” y demás), hasta la creación de alternativas para los mismos.

Una vez que la pareja adquiere una base segura, se le ayuda a que tome conciencia de la relación entre sus respuestas a las situaciones interpersonales y terapéuticas y las relaciones tempranas con sus figuras de apego. En el caso de apego evitativo, donde la historia es muy restringida en cuanto a reducir la posibilidad del afecto disfórico, se debe ayudar a crear una historia que sea coherente y completa en cuanto a la memoria y manejable respecto al afecto. En el caso de apego ansioso/ambivalente, en el cual los excesos de ansiedad caracterizan la historia de la persona, el papel del terapeuta es ayudar a romper el ciclo negativo de la narración, manejar el afecto con mayor eficacia y crear una historia equilibrada y coherente (Holmes, 2009). Tal adquisición de conciencia permite la búsqueda de esa nueva congruencia de significados sobre la evaluación de sí mismo, de los otros y de la propia conducta interpersonal, lo que le hace posible a la pareja revisar sus propios patrones de relación.

Una limitación adicional de este trabajo fue considerar únicamente a la figura materna como el vínculo primario en el caso de las parejas entrevistadas. En efecto, la relación con la misma influye en el desarrollo psicoemocional de los participantes, pero, tal como se pudo observar, la par-

participación de otras figuras (la figura paterna o los abuelos) resultaron ser cruciales en el desarrollo de los participantes; por ende, se sugiere para siguientes investigaciones considerar entrevistas con otras

figuras de apego en la vida de las personas a fin de ahondar en el tema y lograr un mayor conocimiento acerca de la influencia en la vida adulta de los vínculos afectivos generados durante la infancia.

REFERENCIAS

- Ainsworth, M.D.S., Blehar, M.C., Waters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Amar, J.A. y Berdugo, M. (2006). Vínculos de apego en niños víctimas de la violencia intrafamiliar. *Psicología desde el Caribe*, 18, 1-22.
- Ayoub, C.C., Fischer, K.W. y O'Connor, E.E. (2003). Analyzing the development of working models for disrupted attachments: The case of hidden family violence. *Attachment and Human Development*, 5(2), 97-119.
- Babcock, J.C., Jacobson, N.S., Gottman, J.M. y Yerington, T.P. (2000). Attachment, emotional regulation, and the function of marital violence: differences between secure, preoccupied, and dismissing violent and non-violent husbands. *Journal of Family Violence*, 15(4), 391-409.
- Bartholomew, K. (1990) Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal relationships*, 7, 147-178.
- Bartholomew, K., Henderson, A. y Dutton, D. (2001). Insecure attachment and abusive intimate relationships. En C. Clulow (Ed.): *Adult attachment and couple psychotherapy: The "secure base" in practice and research* (pp. 43-42). London: Brunner-Routledge.
- Bartholomew, K. y Horowitz, L.M. (1991) Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Bowlby, J. (1958). The nature of the child's tie to his mother. *International Journal of Psychoanalysis*, 39, 350-373.
- Bowlby, J. (1979). *The making and breaking of affectional bonds*. London: Tavistock.
- Bowlby, J. (1989) *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.
- Brennan, K.A. y Shaver, P.R. (1995). Dimensions of adult attachment, affect regulation and romantic relationship functioning. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 267-283.
- Collins, N.R. y Read, S.J. (1994). Cognitive representations of attachment: The structure and function of working models. En K. Bartholomew y D. Perlman (Eds.): *Advances in personal relationships* (pp. 53-90). London: Jessica Kingsley Publishers.
- Corsi, J. (1994). *Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires: Paidós.
- Dutton, D.G. (2007). *The abusive personality: Violence and control in intimate relationships* (2nd ed.). New York: Guilford Press.
- Dutton, D.G. y Golant, S. (1997). *El golpeador: perfil psicológico*. Buenos Aires: Paidós.
- Dutton, D.G., Starzomski, A. y van Ginkel, C. (1995). The role of shame and guilt in the intergenerational transmisión of abusiveness. *Violence and Victims*, 10(2), 121-131.
- Feeney, J.A. y Noller, P. (1990). Attachment style as a predictor of adult romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 281-291.
- Feeney, J.A., Noller, P. y Callan, V.J. (1994). Attachment style, communication and satisfaction in the early years of marriage. En D. Perlman y K. Bartholomew (Eds.): *Advances in personal relationships* (pp. 269-308). London: Jessica Kingsley Publishers.
- Feeney, J.A., Noller, P. y Hanrahan, M. (1994). Assessing adult attachment. En M. B. Sperling y W. H. Berman (Eds.): *Attachment in adults: Clinical and developmental perspectives* (pp. 128-152). New York: Guilford Press.
- Fonagy, P. (2001). *Attachment theory and psychoanalysis*. Barcelona: SPAXS.
- Fraley, R.C. y Davis, K.E. (1997). Attachment formation and transfer in young adults' close friendships and romantic relationships. *Personal Relationships*, 4, 131-144.
- George, C., Kaplan, N. y Main, M. (1985). *The attachment interview for adults* (Unpublished manuscript). Berkeley, CA: Berkeley University of California.
- Hamilton, C.E. (2000). Continuity and discontinuity of attachment from infancy through adolescence. *Child Development*, 71, 690-694.

- Hazan, C. y Shaver, P.R. (1987). Conceptualizing romantic love as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- Hazan, C. y Shaver, P.R. (1990) Love and work: An attachment theoretical perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 270-280.
- Holmes, J. (2009). *Teoría del apego y psicoterapia. En busca de la base segura*. Bilbao: Descleé de Brower.
- Holtzworth-Munroe, A., Meehan, J.C., Herron, K., Rehman, U. y Stuart, G.L. (2003). Do subtypes of maritally violent men continue to differ over time? *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 728-740.
- Holtzworth-Munroe, A., Stuart, G. y Hutchinson, G. (1997). Violent versus nonviolent husbands: Differences in attachment patterns, dependency and jealousy. *Journal of Family Psychology*, 11, 314-331.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2011). *Censo de Población y Vivienda 2010. Resultados preliminares*. México: Autor.
- Instituto Nacional de las Mujeres e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2013). *Mujeres y hombres en México 2012*. México: INMUJERES/INEGI.
- Kirkpatrick, L.A. y Hazan, C. (1994). Attachment styles and close relationships: A four-year prospective study. *Personal Relationships*, 1, 123-142.
- Liebert, R.M. y Spiegel, L.L. (2000). *Personalidad: estrategias y temas*. México: Thompson Editores.
- Loubat, M., Ponce, P. y Salas, P. (2007). Estilo de apego en mujeres y su relación con el fenómeno del maltrato conyugal. *Terapia Psicológica*, 25(2), 113-122.
- Magdol, D., Moffitt, T., Caspi, A., Newman, D., Fagan, J. y Silva, P. (1998). Gender differences in partner violence in a birth cohort of 21 years old: Bridging the gap between clinical and epidemiology approaches. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 65, 68-78.
- Main, M. y Solomon, J. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized/ disoriented during the Ainsworth Strange Situation. En M. T. Greenberg, D. Cicchetti y E. M. Cummings (Eds.): *Attachment in the preschool years. Theory, research and intervention* (pp. 121-160). Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- Mayseless, O. (1996). Attachment patterns and their outcomes. *Human Development*, 39, 206-223.
- McClellan, A.C. (2000). Attachment theory and violence toward women by male intimate partners (Clinical Scholarship). *Journal of Nursing Scholarship*, 32(4), 353-360.
- Melero C., R. (2008). *La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación*. Barcelona: Servei de Publicacions.
- Mikuliner, M. y Daphna, A. (1999). Attachment working models and cognitive openness in close relationships: A test of chronic and temporary accessibility effects. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77, 710-725.
- Waltz, J., Babcock, J.C., Jacobson, N.S. y Gottman, J.M. (2000). Testing a typology of batterers. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 658-669.
- Waters, E., Weinfield, N.S. y Hamilton, C.E. (2000). The stability of attachment security from infancy to adolescence and early adulthood: General discussion. *Child Development*, 71, 703-706.